S. Achmuty

PARTE

De la conquista de la Plaza de Montevideo por los británicos

Montevideo
1807

John Carter Brown
Library
Brown University

PARTE

De la conquista de la Plaza de Montevideo por las tropas britànicas, dado por el Brigadier General Sir Samuel Achmuty al muy honorable Guillermo VVindham, recibido en Londres el dia 12 de Abril de 1807, y publicado el mismo dia en Gazeta extraordinaria.

Montevideo Febrero 6 de 1807.

SEÑOR == Tengo el honor de informar á V, que las tropas de S. M. baxo de mi mando han tomado por asalto, despues de una resistencia la mas determinada, la importante fortaleza, y ciudad de Montevideo.

El Ardiente con su comboy arribó á Maldonado el 5 de Enero: y yo tomé inmediatamente baxo de mis órdenes las tropas del Cabo, mandadas por el Teniente Coronel Backhouse. En el 13 evaqüe esta plaza sin oposicion, dexando una pequeña guarnicion en la isla de Gorriti.

Con consulta del Contra-Almirante Sterling se determinó atacar á Montevideo; y desembarqué la mañana del 18 al O. de la Punta de Carretas en una pequeña bahia, cerca 9 millas de la Ciudad. Quando desembarcamos tenia el enemigo sobre las alturas una grande fuerza con cañones; pero no avanzó á oponerse, sino que permitió que yo tomase una posicion fuerte cerca de una milla de la costa. Al medio dia comenzó un ligero fuego y algun cañoneo en las avanzadas, y continúo

RPJCB

con interrupcion mientras permanecimos. El 19 nos movimos hácia Montevideo: la columna derecha al mando del honorable Brigadier General Lumley al momento encontró oposicion: cerca de 4000 hombres de la caballeria enemiga ocupaba dos alturas, al frente y á la derecha. Asi que avanzamos se rompió contra nosotros un fuego muy pesado de balas y metralla; pero cargando con espíritu al frente el batallon del mando del Teniente Coronel Brownigg, dispersó los cuerpos opuestos con pérdida de un cañon. El enemigo no esperó igual movimiento al flanco, sino que se retirò: continuó retirándose delante de nosotros, y nos permitió sin oposicion alguna, excepto algun cañoneo desde lexos, tomar una posicion cerca de dos millas de la ciudadela: nuestras postas avanzadas ocuparon los arrabales, y algunas pequeñas partidas fueron apostadas cerca de las obras; pero á la tarde la principal parte de los arrabales fue evacuada.

A la mañana siguiente salió el enemigo de la ciudad, y nos atacó con toda su fuerza de cerca de 6000 hombres, y un numero de cañones: avanzó en dos columnas, la derecha compuesta de caballeria, para rodear nuestro flanco izquierdo, mientras la otra de infanteria atacaba la izquierda de nuestra linea: esta columna acometió contra nuestros puestos avanzados; y cargó tan duramente contra nuestro piquete de 400 hombres, que el Coronel Browne que mandaba la izquierda, ordenó que fuesen á sostenerlo tres compañias del 40 al mando del Mayor Campbell: estas compañias cayeron sobre la cabeza de la columna, y la acometieron muy bravamente; y esta carga fue recibida tan galantemente, que por ambas partes cayò un gran numero. Al fin la columna principió á retirarse, y entonces fue repentina é impetuosamente atacada por los cuerpos rifles (cazadores), y el batallon ligero que yo habia ordenado y dirigido hácia aquel punto particular. La columna se desordena, y es perseguida hasta la

ciudad con grande matanza, y pérdida de un cañon. La columna derecha observando el hado de sus compañeros, se retiró con precipitacion sin entrar en la accion.

La pérdida del enemigo fue considerable, y se ha calculado en 1800 hombres: sus muertos podrán montar á 200 ó 300. Nosotros hemos tomado otro tanto numero de prisioneros; pero la parte principal de los heridos la metieron en la ciudad. Yo soy tan feliz, que puedo decir que nuestra pérdida ha sido muy corta en comparacion.

Las conseqüencias de esta accion son mas grandes que la accion misma. En lugar de encontrarnos rodeados de la caballeria y guerrillas en nuestros puestos, muchos de los habitantes del pais se separaron y retiraron á sus casas, y se nos permitió asentarnos quietamente delante de la ciudad.

Por las mejores informaciones que habia adquirido, fui inducido á creer que las defensas de Montevideo eran débiles, y la guarnicion de ningun modo dispuesta á una resistencia obstinada; pero encontrè las obras verdaderamente respetables con 160 piezas de cañon, y que ellos se defendian habilmente.

Estando el enemigo en posesion de la Isla de Ratas, era dueño tambien del Puerto. Yo estaba cuidadoso de que sus cañoneras nos ofendiesen, como lo experimentabamos. Una bateria de dos cañones se construyò el 23 para contenerlas, y nuestros puestos fueron extendidos hasta el Puerto, y cerrada completamente la guarnicion por la parte de tierra; pero su comunicacion aun permanecia abierta por la mar, y sus botes les conducian municiones y tropas: aun el agua la conseguia por este medio, pues los pozos que abastecian la Ciudad estaban en posesion nuestra.

El 25 abrimos baterias de 4 cañones de á 24, y 2 morteros: y todas las fragatas y buques menores vinieron tan cerca quanto pudieron, y cañonearon la ciu-

dad. Pero viendo que la guarnicion no se intimidaba ni se rendia, construi en 28 una bateria de 6 cañones de á 24, á mil yardas del bastion del S. E., que me habia informado estaba en tan debil estado, que pudiera facilmente arruinarse: el parapeto luego fue destruido, pero el terraplen recibiò poco daño: y quedè convencido de que mis esfuerzos no eran suficientes para un sitio regular: el unico prospecto de buen suceso que se me presentaba, era levantar y formar una bateria lo mas cerca que se pudiese á la muralla por la puerta del S., que une las obras de la mar, y empeñarme á abrirle brecha: esto fue efectuado por una bateria de 6 cañones á distancia de 600 yardas; y aunque estaba expuesto á un fuego muy superior del enemigo, que fue incesante durante todo el sitio, se dixo que una brecha era practicable en el 2 del corriente. Muchas razones me induxeron á no diferir el asalto, aunque temia que las tropas iban expuestas á un fuego muy pesado al acercarse y montar la brecha: se dieron ordenes para el ataque una hora antes de amanecer del dia siguiente, y se mandó un parlamentario por la tarde al Gobernador, intimandole rindiese la plaza: á este mensage no se dió respuesta. Las tropas destinadas para el asalto se componian de los cuerpos rifles al mando del Mayor Gardner, de la infanteria ligera al mando del Teniente Coronel Brownigg, y del Mayor Troller, de los granaderos al mando de los Mayores Campbell, y Tucker, y del regimiento 38 al mando del Teniente Coronel Vassal, y del Mayor Nugent. Ellos fueron sostenidos por el regimiento 40 al mando del Mayor Dalrymple, y por el 87 al mando del Teniente Coronel Boutler, y del Mayor Miller: todos eran comandados por el Coronel Browne. El resto de mi fuerza se componia del 17 de dragrones ligeros, de los destacamentos del 20 y 21 de dragones ligeros, del regimiento 47, de una compañia del 71, y de un cuerpo de marineros y gente de mar, acampados baxo el mando del Brigadier General Lum-

ley para proteger nuestra retaguardia. A la hora destinada marcharon las tropas al asalto: ellas se acercaron á la brecha antes de ser sentidas; y quando lo fueron, se abrió sobre ellas un fuego destruidor de todos los cañones que miraban hácia aquella parte, y de la mosqueteria de la guarnicion. Pero por pesado que fuese el fuego, nuestra pérdida hubiera sido á proporcion muy corta, si la brecha hubiese estado abierta; pero durante la noche y baxo nuestro fuego el enemigo la habia barriqueado con cueros, de un modo que la hacia casi impracticable. La noche era en extremo obscura: la cabeza de la columna erró la brecha; y quando se acercó, estaba tan cerrada, que se engañò no pudiéndola tocar. En esta situacion permanecieron las tropas un quarto de hora baxo un fuego vivo, hasta que se descubrió la brecha por el Capitan Remy del 40 de Infanteria ligera, quien se dirigiò á ella, y cayó gloriosamente muerto al montarla. Nuestros valientes soldados la acometieron, y por dificultoso que fuese su acceso, forzaron el camino hácia la ciudad. A la boca de las calles prlncipales se habian colocado cañones, y su fuego por un corto tiempo fue destruidor; pero las tropas abanzaron en todas direcciones, limpiando las calles y baterias con sus bayonetas, y derribando sus cañones. El regimiento 40 con el Coronel Browne le siguió despues: ellos tambien erraron la brecha, y dos veces pasaron por el fuego de las baterias antes de encontrarla.

El Regimiento 87 estaba apostado cerca de la puerta del Norte, la que debian abrir las tropas que entrasen por la brecha; pero su ardor era tan grande, que no pudieron esperar: escalaron las murallas, y entraron en la ciudad quando las tropas de adentro se acercaban. Al ser de dia todo estaba en posesion nuestra, excepto la ciudadela que hizo una muestra de resistencia; y por la mañana bien temprano la ciudad estaba quieta, y las mugeres paseaban pacíficamente por las calles. El valor que manifestaron las tropas durante el asalto, y su mo-

deracion y arreglada conducta en la ciudad, hablan demasiado en su elogio, para que sea necesario decir quan sumamente agradable me ha sido su porte. Los servicios que han tenido que hacer desde que desembarcaron, han sido extraordinarios, severos, y laboriosos, pero no se les ha escapado ninguna murmuracion: todo lo que yo deseaba se hacía con orden y con esmero.

Nuestra perdida durante el sitio fue corta, particularmente no siendo defendidos por aproches, y siendo el fuego de bala y metralla del enemigo incesante; pero me es doloroso añadir que fue grande en el asalto: muchos apreciabilisimos Oficiales hay entre los muertos y heridos: el Mayor Dalrimpe del 40 es el unico Oficial de Campo que ha muerto: los Tenientes Coroneles Vassal, y Brownigg, y el Mayor Tucker se hallan entre los heridos, y siento mucho decir que los dos primeros lo estan muy gravemente. La perdida del enemigo es grande: cerca de 800 muertos y 500 heridos, y el Gobernador D. Pasqual Ruiz Huidobro con mas de 20 entre Oficiales y soldados prisioneros: cerca de 1500 se escaparon en botes, ò escondidos en la ciudad.

He recibido del Brigadier General el honorable W, Lumley, y del Coronel Browne la mas habil y zelosa asistencia: el primero protegió del enemigo la linea durante nuestra marcha, y cubriò nuestra retaguardia durante el sitio, con gran juicio, y con resuelta bravura.

La establecida reputacion en la Real Artilleria, ha sido firmemente sostenida por la Compañia de mi mando, y me considero muy obligado á los Capitanes Watsson, Dickson, Carmichael, y Willgres por sus zelosas y habiles operaciones.

El Capitan de Ingenieros Fanshaw es igualmente zeloso, y aunque joven, se ha conducido en el servicio con tanta propiedad, que no tengo la menor duda de aprobarlo por un Oficial apreciable: debiendo á su gran fatiga la enfermedad que contraxo en medio de nuestras operaciones: y al momento el Capitan Dickson tomò

su oficio, y lo desempeñò con el mas grande juicio.

De los xefes de los cuerpos y departamentos de la Plana mayor general del exèrcito, de la de Medicina, y de la mia propia, he recibido la mas pronta y esmerada asistencia.

Los Capitanes y Oficiales de la esquadra han sido igualmente zelosos en asistirnos, siendo particularmente deudor á los Capitanes Donelly y Palmer por sus grandes servicios. Ellos comandaban un cuerpo de marineros y hombres de mar que fueron desembarcados, y nos fueron esencialmente utiles con los cañones, en las baterias, y en la conduccion de municiones y pertrechos.

No es necesario decir que ha habido la mayor cordialidad entre el Contra-Almirante Sterling y yo: habiendo recibido de èl la mas amistosa atencion, y todo lo que ha estado en su mano concederme.

Este despacho será entregado à V. por el Mayor Fucker, que fue herido en el asalto: y como ha sido por mucho tiempo mi confidente, suplico á V. se tome la molestia de informarse de él de todos los demas particulares.

Tengo el honor de ser &c. &c = S. Achmuty Brigadier General Comandante.= Al muy honorable W Windham &c. &c.

P. S.

Siento mucho añadir que los Tenientes Coroneles Vassal y Brownigg han muerto ayer de sus heridas: me lisonjeaba con esperanzas de su restablecimiento; mas una rapida gangrena ha privado á S. M. de dos muy habiles y valerosos Oficiales,

---

CON SUPERIOR PERMISO.

Buenos-Ayres: En la Real Imprenta de Niños Expòsitos.
Año de 1807.

B10-81

B807
A898p